

PROBLEMAS DE LAS MAMITIS AGUDAS EN EL GANADO VACUNO LECHERO

Es muy frecuente observar, cuando se visitan explotaciones de ganado vacuno lechero, la presencia en el establo de abundantes productos contra la mamitis para su aplicación por vía cisternal. Dos conclusiones pueden sacarse, inicialmente, de este hecho. En primer lugar la existencia de un elevado número de casos de mamitis y en segundo término la preocupación del ganadero por atajar una enfermedad, de la que conoce sus desagradables consecuencias.

Es evidente el elevado porcentaje de animales que padecen mamitis; todo ganadero ha sufrido en su propio establo los efectos de esta enfermedad, manifestados por ubres con cuarterones duros, dolorosos, enrojecidos, que producen leche más o menos alterada, en ocasiones grumosa, otras veces sanguinolenta y otras en fin, purulenta y de muy difícil ordeño.

Estas mamitis, llamadas agudas, van siempre acompañadas de disminución en la leche producida por el cuarterón afectado que es además, rechazable para el consumo humano. No es infrecuente que el cuarterón afectado quede lesionado de tal forma que se llegue a la pérdida total o parcial de su capacidad productiva.

Las mamitis agudas pueden ser producidas por multitud de especies distintas de microbios que actúan separadas o conjuntamente y cuya forma de actuación y sensibilidad a los medicamentos empleados es muy variada.

La actuación del ganadero

Con el afán de recuperar el cuarterón afectado el ganadero establece un tratamiento cuya base técnico-científica es, casi siempre, poco firme y del que pueden derivarse peligros que interesa conocer para orien-

tar del mejor modo a las personas que demanden nuestro consejo en este campo.

Estos riesgos se derivan de medicaciones, a base fundamentalmente de antibióticos, de una forma indiscriminada y sin haber determinado previamente el o los agentes responsables de aquella mamitis.

Si bien la sintomatología puede parecer a simple vista igual o muy parecida en unos casos y en otros, puede, sin embargo, ser muy diferente el agente causal. La respuesta que se obtenga al realizar un tratamiento con un antibiótico o medicamento, que en anteriores e incluso próximas ocasiones había dado un excelente resultado, pueda ser nula e incluso desfavorable. Por otra parte, las reacciones generales y mamarias ante el mismo germen productor de mamitis pueden, según multitud de circunstancias, ser totalmente diversas en unas vacas que en otras, por lo que la vía de administración (cisternal o parenteral), las dosis a emplear, la frecuencia y ritmo de aplicación, etc., son factores que van a determinar el resultado final del tratamiento.

La búsqueda de productos que tengan una acción efectiva sobre el mayor número posi-



ble de microbios productores de mamitis es una preocupación permanente de todos los laboratorios comerciales; consecuencia de este deseo es la continua aparición en el mercado de nuevos productos cuyos resultados no siempre responden a las esperanzas que en ellos se habían puesto. Como integrantes de estas fórmulas antimamíticas figuran casi siempre uno o más antibióticos asociados entre sí y combinados con antiinflamatorios diversos destinados a facilitar su penetración y persistencia en los tejidos mamarios alterados. Naturalmente, se pretende alcanzar en la mama niveles antibióticos capaces de controlar la infección, sea cual sea el agente etiológico, y facilitar la vuelta a la normalidad de los tejidos lesionados hasta alcanzar su total integridad anatómica y su completo equilibrio funcional.

Con esta actuación «a ciegas», sin previo conocimiento de la etiología del proceso no cabe esperar muchos resultados favorables.

Es muy difícil que cada uno de los antibióticos que integran la fórmula y que pueden tener acción específica sobre los microbios causantes de mamitis, alcancen un nivel de concentración y persistencia suficiente para conseguir un claro efecto sobre la pervivencia y multiplicación de todos y cada uno de los agentes responsables de la mamitis (acción bactericida y/o bacteriostática).



Sin embargo, ocurre con alguna frecuencia que el antibiótico empleado es activo para el tipo de mamitis que se ha presentado y esta circunstancia puede hacernos pensar en el hallazgo de un medio realmente eficaz contra las mamitis; al cabo de cierto tiempo aquel producto que nos había hecho concebir esperanzas pierde su efectividad y la respuesta de las vacas enfermas a aquel tratamiento llega a ser nula, cuando no negativa. Aparecen nuevos productos y el ciclo se repite una y otra vez.

Hemos de señalar además, la acción sintomática de algunos productos que se ejerce reduciendo la inflamación de la ubre y con ello la congestión, el dolor, y el aumento de tamaño del cuarterón enfermo, pero que no llega a la eliminación del foco infeccioso ni a la recuperación anatómico-funcional de los tejidos; se consigue una aparente curación, pero es muy difícil recuperar la cota de producción normal y no es factible eliminar el peligro de contagio que supone una ubre mamítica.

Peligros del empleo indiscriminado de antibióticos

Independientemente de los resultados aleatorios que los tratamientos antimamíticos pueden tener como consecuencia de la ausencia o defecto en el diagnóstico causal, aparecen unos peligros no desdeñables por su empleo indiscriminado, sobre todo cuando se usan productos a base de antibióticos, que son sus componentes habituales. Algunos de estos peligros son:

— El organismo animal puede manifestar reacciones diversas, fundamentalmente sensibilización a los antibióticos empleados cuando éstos se utilizan en dosis insuficientes o de forma inoportuna. La sensibilización puede alcanzar desde reacciones alérgicas más o menos manifiestas hasta intolerancias importantes o efectos secundarios graves para la producción e incluso la vida del animal. El peligro se ve aumentado por la acción combinada de antibióticos cuando se emplea un producto en primer lugar y a continuación otro con composición antibiótica diferente; estas combinaciones no siempre

son favorables sino que con frecuencia son antagónicas e incluso lesivas para el animal.

— Aparición de cepas resistentes a los antibióticos. Es conocido el hecho de que al principio de la aplicación de un antibiótico su acción sobre una o varias especies de microbios es de gran efectividad; transcurrido cierto tiempo y tras una aplicación continua se ha producido en muchos casos una resistencia de ese microbio a aquel antibiótico que se traduce fundamentalmente por una menor eficacia cuando se emplea a la misma dosis. Se hace necesario aumentar las dosis para alcanzar los límites terapéuticos mínimos.

Esta resistencia a los antibióticos (antibiorresistencia) es más manifiesta y aparece tanto más pronto cuanto las dosis iniciales son insuficientes o el antibiótico empleado no tiene una especificidad clara frente al agente microbiano que pretendemos eliminar. Las causas por las que se desarrolla antibiorresistencia han sido discutidas (por adaptación enzimática, por selección, por mutación, por acomodación a nuevo sustrato, etc.), pero, en todo caso, se traduce por la aparición de cepas microbianas cuya susceptibilidad al antibiótico en cuestión es mucho menor que lo eran los microbios predecesores de su misma especie. De esta forma se llegan a establecer poblaciones microbianas causantes de mamitis que son insensibles a gran número de antibióticos, cuya agresividad está exacerbada y cuyo control escapa a cualquier acción terapéutica.



— La aparición de una flora patógena causante de mamitis que era muy poco frecuente hace unos años, también puede, en gran medida, ser el resultado del uso indiscriminado de antibióticos. El equilibrio biológico existente a nivel de la ubre y que se mantiene merced a la capacidad de reacción de las distintas especies microbianas que impiden el crecimiento y multiplicación exagerados de otras especies, se ve roto cuando una o varias de ellas no se desarrollan debido al efecto de un antibiótico. En este caso, otras especies, sin el control de sus componentes, evidencian su capacidad de multiplicación y su potencialidad agresiva y patógena.

— La imperiosa necesidad de proteger al consumidor de la posible ingestión de dosis residuales de antibióticos obliga a no destinar al consumo la leche procedente de animales tratados. Esta elemental precaución no es, sin embargo, observada en todos los casos. Cuando se hace un uso indiscriminado de antibióticos se está exponiendo al consumidor a riesgos evidentes para su salud; en el caso de los tratamientos antimamíticos a través del pezón la determinación de la concentración y nivel residual de antibióticos en la leche debe ser responsabilidad exclusiva del profesional veterinario. Es él quien ha de establecer los tratamientos de las mamitis del ganado vacuno y decidir el destino que en cada caso ha de darse a la leche obtenida. Hemos de tener presente a este respecto que muchos de los antibióticos empleados contra la mamitis son capaces de soportar, sin merma de su capacidad antibiótica, los procesos de higienización a que habitualmente se somete la leche antes de su entrega al consumidor.

— Otro destino frecuente de la leche es su transformación industrial en queso, mantequilla y productos lácteos diversos; pues bien, durante el proceso de su elaboración es necesaria la presencia de microorganismos muy diversos que transformen la leche en el producto final deseado. Estos microorganismos responsables de los procesos fermentativos pueden ver inhibido su crecimiento y multiplicación por la existencia de restos antibióticos en la leche utilizada como materia

prima. La homogeneidad del producto obtenido es, entonces, posible. En muchos casos es totalmente imposible conseguir producto alguno. Este resultado catastrófico para las industrias lácteas es otro riesgo más a que nos exponemos por los tratamientos utilizados contra la mamitis cuando no son supervisados por personal competente.

Queremos señalar, por último, el aspecto económico del tratamiento de las mamitis cuando no se ha hecho un correcto diagnóstico previo. Los precios de los productos utilizados son caros, los tratamientos largos y los resultados pocas veces satisfactorios. El ganadero que, cansado de la ineficacia de un producto, cambia a otro, luego a otro y al final tiene en su explotación un auténtico arsenal de los más variados productos, ha realizado unos gastos innecesarios que en ocasiones superan en medicamentos el importe de la leche producida por la vaca durante uno o dos meses. Además, ha asumido todos los riesgos que hemos indicado anteriormente.

Actuación de Servicio de Extensión Agraria

En los casos de mamitis agudas el primer consejo que hemos de dar es que el ganadero avise al veterinario para que éste establezca el tratamiento específico a seguir previo diagnóstico (clínico, bacteriológico, antibiograma, etc.). En ningún caso es aconsejable sugerir el empleo de medicamentos con acción antibiótica por parte de personas sin responsabilidad profesional para ello; aún en el caso de productos que sepamos que han dado resultado favorable en anteriores ocasiones o que su eficacia ha sido demostrada en otras vacas o en otras explotaciones.

Es, sin embargo, muy importante la labor que puede hacerse en la lucha contra la mamitis mediante acciones de Extensión Agraria. La mamitis es, sin duda, la enfermedad del ganado cuya incidencia está más relacionada con el grado de capacitación profesional del ganadero; los cuidados higiénico-sanitarios que se prodigan al ganado, las atenciones al equipo de ordeño, la ejecución cuidadosa de la operación de ordeño y las aten-

ciones a la ubre son factores fundamentales en la prevención de la mamitis. Como atenciones prioritarias a la ubre señalamos el baño sistemático de pezones tras el ordeño con productos desinfectantes y el adecuado tratamiento de las vacas en el período de secado.



El promover en los ganaderos estos hábitos de manejo que hemos esbozado de forma somera, es una función en la que han de cooperar estrechamente los distintos Servicios Veterinarios y el Servicio de Extensión Agraria.

Las medidas profilácticas y de higiene son el mejor camino para evitar la presentación de la mamitis y es el ganadero quien ha de aplicar estas medidas; es, por tanto, necesario llevar al ganadero hacia un actitud favorable que le ponga en disposición de aceptar aquellas formas de hacer que puedan evitar la presencia de mamitis en su establo.

Una vez presentada la mamitis, con su conjunto de síntomas clínicos y sus riesgos de contagio para otros animales y para el hombre, ha de ser el veterinario clínico el que ha de cumplir la parte importante de su misión que es devolver la salud al animal enfermo y proteger la salud del hombre.

José García López